



Los laberintos de las mujeres trans: familia y religión

Irma Elizabeth Chazarreta

Question/Cuestión, Nro.72, Vol.3, Agosto 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e731>

Los laberintos de las mujeres trans: familia y religión

The labyrinths of trans women: family and religion

Irma Elizabeth Chazarreta

INDES/CONICET/UNSE

Argentina

irma939@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7378-4702>

Resumen

El presente trabajo reflexiona acerca de algunos laberintos que transitan las mujeres trans de la provincia de Santiago del Estero- Argentina al momento de construir una identidad no convencional dentro de una sociedad patriarcal. Este artículo es parte y producto de un largo proceso de investigación cualitativa que comenzó con el proceso de desarrollo de la tesis de maestría, luego con la del doctorado, donde se trabajó con un enfoque etnográfico centrado en las trayectorias de vida de las mujeres. Para ello, se realiza una breve caracterización del grupo que forma parte de este trabajo. Asimismo, tendrá lugar una descripción de cómo operan las familias tradicionales frente a las identidades diversas y la influencia de la religión sobre estas. Los laberintos no son lineales, tampoco tienen una sola entrada y una salida, son

complejidades que viven las mujeres trans y a través de las que aprenden distintas estrategias para transitarlos.

En este contexto, muchas veces las mujeres trans son expulsadas, rechazadas y discriminadas por la propia familia, se ven obligadas a abandonar el hogar y, en algunos casos, a migrar a otras provincias en búsqueda del anonimato que una gran ciudad podría ofrecer a la hora de construir su identidad e ingresan a la prostitución como único medio de supervivencia. Por otra parte, la religión ejerce fuerte influencia sobre el modelo de familia a seguir y sobre los roles que deben cumplir los varones y las mujeres dentro de la misma.

Palabras clave: Mujeres trans; familia; religión

Abstract

This paper reflects on some labyrinths that trans women from the province of Santiago del Estero-Argentina go through when building an unconventional identity within a patriarchal society. This article is part and product of a long qualitative research process that began with the development process of the master's thesis, then with the doctorate, where an ethnographic approach focused on the life trajectories of women was worked on. For this, a brief characterization of the group that is part of this work is made. Likewise, there will be a description of how traditional families operate in the face of diverse identities and the influence of religion on them. The labyrinths are not linear, nor do they have a single entrance and exit, they are complexities that trans women live through and through which they learn different strategies to navigate them.

In this context, many times trans women are expelled, rejected and discriminated against by their families, they are forced to leave home and, in some cases, migrate to other provinces in search of the anonymity that a big city could offer to the time to build their identity and enter prostitution as the only means of survival. On the other hand, religion exerts a strong influence on the family model to follow and on the roles that men and women must fulfill within it.

Key words: Trans women; family; religion

Introducción

La identidad trans es una amenaza para el orden patriarcal. Las normas y reglas que regulan el orden social provienen de la familia, las instituciones educativas, la religión y los/as profesionales de salud (tales como los psicólogos/as, siquiatras y médicos/as). Lograr libertad en la construcción de la identidad de género resulta un trabajo arduo y agotador porque lo que predomina es la tensión en la cotidianeidad entre las normas prescriptas y los deseos, gustos y autopercepciones. Se trata de una tarea diaria, con elementos materiales y simbólicos presentes en un contexto socio-cultural marcado por instituciones que producen y reproducen discursos y prácticas desde la hetero-normatividad.

En este proceso identitario, las mujeres trans ingresan a laberintos de difícil acceso y tránsito, que generalmente comienza con la negación en la familia por ende, no pueden mostrar las transformaciones corporales en el hogar, ni tampoco en la escuela (excepto en algunos casos). Para transitar los laberintos la mayoría buscan migrar y/o ejercer la prostitución, lugares (simbólicamente) por los que no es fácil transitar por la vulnerabilidad en la que se encuentran. En el tránsito de la identidad se enfrentan a múltiples opciones, pero también a encrucijadas en las que no saben qué elegir: sí lo que sienten y piensan, o lo que les indica la familia, con argumentos religiosos o médicos. Migrar o no, ejercer o no la prostitución, ¿dónde?, ¿cómo y cuándo hacerlo, cómo cuidarse?, ¿quién soy?, ¿qué quiero ser o quién quiero ser?, ¿qué estoy dispuesta a aguantar?. Son múltiples los interrogantes que se les presentan. Las decisiones tomadas en ese momento son significativas para avanzar en su historia.

Los laberintos tienen diversas entradas y salidas, pero aquí se presentan las más representativas. Para salir y liberarse *de sí misma* y de las presiones de cualquier índole, es preciso escuchar y dejarse llevar por lo que uno/a siente, ejerciendo la libre elección sin coerción, ni violencia, ni discriminación. Contrariamente, la otra salida es dejarse guiar por los argumentos de las instituciones que formatean y producen cuerpos y sexualidades mediante el maltrato, la violencia y la coerción, donde no es posible la libertad de elección, ni el respeto por la identidad. Existe otro camino, que es la búsqueda de contención por parte de un grupo de pares. La mayoría, aprende a transitar por esta nueva identidad de la mano de otra trans.

No se trata de entradas, tránsitos y salidas tajantes, rígidos e inamovibles, sino más bien flexibles y cambiantes que varían según la historia personal y el contexto socio- cultural. Esta complejidad se muestra en el presente escrito, describiendo algunos laberintos y encrucijadas a las que se enfrentaron las mujeres trans que forman parte de este estudio y las decisiones que las mismas tomaron en el marco de lo desarrollado.

Caracterización del grupo

Actualmente, en la provincia existen dos organizaciones de personas trans: ATTTA y DiVaS, que trabajan en conjunto. Son espacios de apoyo, encuentro y diálogo para mujeres cis, varones y mujeres trans, gay, drag queen¹³ y lesbianas. Comparten experiencias en relación al proceso de intervención del cuerpo y de construcción de una identidad femenina y masculina. En ATTTA, se realizan conversaciones formales e informales, cine debate, talleres, conferencias, reuniones con familiares y amigos/as. Es importante señalar que hace más de cinco años los varones trans que forman parte de ATTTA (Santiago), comenzaron a reunirse y hacerse visibles.

Estas dos asociaciones se caracterizan por la fortaleza en la lucha por sus derechos y en la búsqueda de reconocimiento a nivel social, ya que se continúa discriminando y excluyendo a las mujeres trans de espacios como la escuela, la familia y la sociedad en general. Además, estas personas tienen limitadas posibilidades de acceso a trabajos formales, y a la atención médica sin discriminación alguna ni a la salud integral como lo establece la Ley Nacional N° 26.743 en su artículo N° 11.

En los últimos años, desde el 2015 a la fecha, las mujeres trans, gracias a las políticas públicas en tanto producto y proceso de la demanda por parte de la comunidad LGBTIQ+, han podido tener mayor acceso a viviendas y planes sociales. Y, respecto a las trayectorias educativas podemos encontrar que, algunas han retomado los estudios secundarios y/o ingresaron a estudiar en la universidad y otras aprenden y se perfeccionan en algún oficio (como peluquería o corte y confección). Muy pocas en la provincia han podido acceder a un

trabajo formal, y quienes lo han logrado pertenecen a instituciones del Estado (Chazarreta, 2017).

Se trata de un grupo abierto a relatar sus experiencias tal como han sido vividas, según ellas, porque sienten la necesidad de compartirla ya que, durante años se mantuvieron ocultas y excluidas de la sociedad. Otro de los motivos apunta a hacer de la experiencia personal, un hecho político. Actualmente, en las relaciones sociales que tienen fuera de la población trans pueden compartir sentimientos, preocupaciones, miedos, dudas, desafíos e inclusive trabajo. La relación de confianza que se entabló con las entrevistadas me permitió conocer en profundidad las historias de vida de cada una, pudiendo acceder a situaciones recónditas e íntimas de sus vidas.

En lo relativo a las mujeres trans, las autodenominaciones que utilizan dentro del colectivo son variables y heterogéneas, pues algunas se consideran travestis, trans¹ (1) a secas, personas trans, persona trans feminizadas o mujeres trans. He decidido trabajar con esta última autopercepción, ya que la misma pareciera ser más inclusiva dentro del grupo que forma parte de este trabajo, no obstante, la palabra involucra una diversidad de femineidades, como las que he podido conocer en el trabajo de campo. La mayoría modifica su cuerpo, adapta sus comportamientos y sentimientos, como respuesta al ideario de mujeres que la sociedad espera; otras, construyen sus cuerpos y sus comportamientos con ideas propias sin querer parecerse a las mujeres cis, pero se entremezclan con ideales sociales al igual que sus sentimientos. Y hay otras, como Luisa Paz, que luego de un proceso personal logra analizar y/o cuestionar lo que los mandatos sociales imponen en esta dirección, para luego construir la propia feminidad, alejándose de dichos cánones.

La mayoría de quienes se autodefinen como *mujeres trans* -al igual que *varones trans*- representan el binomio de los géneros tradicionales con sus propias características, lo que significa seguir reproduciendo estereotipos y conductas impuestas. Esto crea una visión sobre lo femenino y masculino como algo tajante, rígido y con patrones fijos. Un ejemplo de reproducción es el color celeste de la bandera de *los hombres trans de ATTTA* y el fucsia de la bandera representa a las mujeres de ATTTA. El logo (2) de la asociación también tiene estos dos colores.



Figura1:Bandera del orgullo Trans



Figura2: Logo de ATTTA



Figura 3: Bandera Fucsia y celeste de ATTTA

Una utopía sería evitar las categorizaciones como sociedad para dirigirnos hacia las personas o grupos, a menos que éstas se reconozcan con cierta identidad y necesiten ser nombradas. De esta manera, se evitarían conductas que tiendan a dividir y ayudaría a prevenir actos discriminatorios por no responder a la categoría esperada. No obstante, también es veraz lo que dicen mis interlocutoras *lo que no se nombra, no existe*. El autonombrarse o autocategorizarse para ellas es necesario, ya que visibilizan sus situaciones, demandan políticas públicas y buscan soluciones a los problemas del sector.

Las variaciones son parte de la construcción identitaria, se trata de un proceso personal, cambiante, móvil y puede ir mutando, no es algo estático. Por esta razón, al momento de ser entrevistadas, las personas se encontraban en distintas etapas del proceso, no todas tenían bien definida la identidad a la que querían pertenecer y persistían tensiones respecto a

la impuesta por los/as otros/as y aquellas vinculadas a la búsqueda personal. Pese a ello, si tenían certezas sobre lo que sentían vivían y deseaban hasta el momento.

Se ha tenido la oportunidad de entrevistar (en profundidad) aproximadamente a 10 mujeres trans. Las interlocutoras viven en Santiago del Estero, en diferentes puntos del espacio social geográficamente y la mayoría provienen del interior de la provincia (Frías, Clodomira, Quimilí, etc). A través de la entrevista se pretendió conocer una multiplicidad de trayectorias trans, por lo que se seleccionaron personas de diferentes edades, lugares de procedencia, oficios y capitales económicos, culturales y sociales (Bourdieu, 1980).

Mis interlocutoras se encuentran en un rango etéreo que va de los 28 a los 60 años de edad, solo una de ellas tiene 18 años al momento de la entrevista. La mayoría, actualmente ejerce la prostitución en las calles de Santiago del Estero y en las rutas del interior. Todas pertenecen a familias de bajos recursos, por lo que la prostitución constituye una alternativa para obtener dinero. No se encontró en la provincia alguna persona trans feminizada que pertenezca a otro nivel socio económico³. Desempeñan diversos oficios y empleos, tales como administración, peluquería, cosmetología y prostitución. Una de las entrevistadas es docente, otra trabajadora social⁴ y una maestra de enseñanzas primarias (recibida en diciembre del 2021). Algunas de ellas, también desarrollan acciones de incidencia trans y políticas partidarias, paralelamente a otras actividades de sostenimiento. Dentro de las tareas que realizan, tanto en la movilización como en la prostitución, se puede observar que algunas son remuneradas a través de la ejecución de proyectos, empleos y prostitución, mientras que en otras ocasiones son de tipo gratuitas y llevadas a cabo por compromiso personal, político o – desde lo que ellas enuncian- por amor.

Del total de las interlocutoras, la mayoría coincide en que ejercen o ejercieron la prostitución porque no encontraron otra actividad remunerativa; las que actualmente ejercen, lo dejarían de hacer, si consiguieran un trabajo alternativo. Hoy, tres de ellas tienen entre 50 y 60 años, representando así la población más perjudicada, pues, la edad es un condicionante vinculado a las enfermedades propias de la actividad y al envejecimiento que las posiciona en un lugar diferente al de las jóvenes. El grupo de las adultas mayores, con frecuencia señala que cada vez tienen menos ofertas, ya que, la apariencia de su cuerpo no responde a las demandas de los clientes/ prostituyentes y al competir en el comercio con otras compañeras jóvenes, son elegidas estas últimas.

Me escapé por la ventana con el bolso... hicimos dedo hacia Buenos Aires

En el informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros compilado por Lohana Berkins (2007) señala que la vigilancia, el castigo, el hostigamiento, la falta de comprensión, el rechazo y la violencia son motivos, muchas veces, de alejamiento de los hogares, acontecimiento que ocurre en el período que comprende aproximadamente entre los trece y los dieciocho años. Estos hechos hacen que las mujeres trans en la adolescencia migren a otras localidades, en busca de espacios inclusivos o para pasar desapercibidas por su identidad en una ciudad más cosmopolita. En suma, las protagonistas mencionan que «muchas nos hemos visto forzadas a abandonar nuestros barrios, nuestros pueblos, nuestras ciudades y nuestras provincias -a veces hasta nuestros países- durante la adolescencia o la juventud con el objetivo de buscar entornos menos hostiles o el anonimato de una gran ciudad, que nos permita fortalecer nuestra subjetividad y otros vínculos sociales en los que nos reconozcamos». (Berkins, 2007:67),

Estas situaciones se repiten en todas las personas que forman parte de la investigación, con algunos matices, pero finalmente todas migraron en algún momento, excepto Sara, una joven de veinte años que manifiesta no haber tenido necesidad de hacerlo ya que su familia la acompaña y comprende su proceso identitario. Algunas de las experiencias transitadas son:

- Mirá, la situación familiar que yo me acuerdo patente, fue cuando me fui hace 9 años, que me escapé por la ventana con el bolso, que tenía solo dos pesos e hicimos dedo con mi amiga, nos encontramos en la autopista y ella tenía para el remis y nos fuimos hasta la ruta 34, y de ahí hicimos dedo hacia Buenos Aires; así fuimos 4 chicas, dos en cada camión, de camión en camión, así, haciendo transbordo. Eso lo patente que nunca me olvido, porque ha sido lo primero.

- ¿Cómo sabían a donde se iban a encontrar?

- Porque sabíamos a qué pueblo teníamos que llegar, una ya vivía allá, la conocí aquí en Santiago y me preguntó si quería ir, que lo piense bien. Ella vino en diciembre y después en febrero ella volvió, y dije que sí, me voy.

- ¿Qué es lo que ella te ofrecía allá?
- *Ella me decía «vamos a trabajar» y yo pensaba que íbamos a vivir bien, pero al principio era todo así... de vivir todas juntas en una pensión y salir a trabajar, capaz que al pueblo y nos perseguía mucho la policía, después a la ruta. Y así hemos comenzado a crecer, a vivir en casas más lindas y así...*
- ¿Ha sido fea esa experiencia?
- *Si, ese viaje de no tener ni un peso ha sido bastante feo, y bueno, pero por suerte nunca ha faltado para comer, éramos 4, así que nos ayudábamos.* (Olga, 2013).

Las mujeres trans migran para escapar de la familia, del control social, para empezar de cero, construir una nueva identidad (ver siguientes fotografías: antes y después de la construcción de identidad) y encontrar un ambiente de mayores oportunidades de sociabilidad. Abandonan el lugar de origen con el objetivo de buscar nuevo sitio con amplios márgenes de libertad y respeto a la hora de expresar y vivir, tanto su sexualidad como su identidad de género de forma distinta.

Las siguientes fotos muestran el cambio de identidad de género de la niñez a la actualidad. Las tres primeras fotos que a continuación se comparten son gentileza de la Dra. Patricia Arenas y Luisa Paz, autoras del libro en el cual se publicarán estas fotografías, con el consentimiento de las protagonistas.



Figura 4: Jurando la bandera en el 1991 del 2018



Figura 5: En la celebración de año nuevo



Figura 6: En su casa cuando tenia 7 años



Figura 7: (Vestida de color marfil, recibiendo la bendición del párroco Sergio Lamberti de la Parroquia Espíritu Santo en el marco de la unión civil y sus festejos de 30 años de amor con su pareja). 13/09/2014.

Foto sacada en la fiesta de ceremonia de la cual participé

El traslado requiere de valentía, esfuerzo, decisión en medio de una tormenta de emociones encontradas. Se trata un trabajo logístico que realizan con escasos recursos, en compañía de pares, arriesgando la vida. Al instalarse en la gran ciudad, aprenden a manejarse con los riesgos que esto trae aparejado, cambiando de costumbres e iniciando un proceso de independización.

Asimismo tienen en consideración aquellos lugares considerados beneficiosos desde el punto de vista económico donde puedan ejercer la prostitución, como también toman el recaudo de identificar aquellos espacios donde han atravesado situaciones de violencia, tanto de tipo institucional por parte de la policía, como así también, violencias por parte de los prostituyentes, manifiestas a través de violaciones, tratos crueles, inhumanos y degradantes, entre otros.

En el caso de Mari, el traslado no es una elección, sino que fue enviada por la familia para eliminar de algún modo la vergüenza que les generaba tener una integrante diferente a lo estipulado por la norma.

...A mí me mandan a Buenos Aires con uno de mis abuelos para tapar la vergüenza en el pueblo de mi familia. Y voy a parar allá, y comienza mi calvario, todo ha sido estar presa, la prostitución, todo... en el '76 - '77. La policía nos molestaba a nosotros, los militares no. Todas las violaciones que te he contado la vez pasada... (Mari 2014).

En otros casos, como es el de Juana, la misma opta por reservar sus gustos, deseos, sentimientos frente a los familiares, porque reconoce o percibe que no la aceptarán. De este modo, migra hacia otro lugar en busca de construir su identidad y de oportunidades laborales que le posibilite la supervivencia.

Cuando yo observé que no tenía cómo zafar de comenzar a vestirme y a pintarme de mujer todos los días, y no encontraba hueco, yo no pensé jamás en decirle a nadie, a mi madre, sino de irme a Buenos Aires, y yo pensaba que allá era grandísimo. Y yo me voy a Bs. As. a parar a la casa de una chica travesti, eran

las primeras tres travestis que conocía en mi vida... a la media hora que había dejado el bolso, me acuerdo un arroz pálido que me habían dado y me acuerdo que a la media hora ya me estaban diciendo ¡Ay! pintate, ponete esto, ponete lo otro. Y ellas me prestaron y yo he salido con un pantalón, era en el '83, '82 (Luisa, Paz, 2014).

Muchas de las mujeres trans resisten las normas hasta donde pueden, generalmente hasta que adquieren cierta autonomía y buscan otros lugares. «Estas son características de una sociedad y una cultura falocéntrica, heterosexual, donde los roles sociales están encasillados en masculino y femenino, cada uno según sus mandatos atávicos. Así lo distinto, lo diferente, lo que escapa a la normativa no encuentra espacios reales más que los concedidos» (Helien y Piotto, 2012:139).

La homosexualidad es la primera etiqueta que aparece ante cierto indicio de una identidad de género no convencional. Sin embargo, más tarde «en el proceso de alejamiento de la familia y el ingreso al mundo de la práctica prostibular, aquel esquema de percepción que valora la diferencia de la homosexualidad va dejando gradualmente lugar al género femenino y al travestismo mismo como categorías para definir quién soy»(Fernández, 2007:28).

Dentro de las estrategias llevadas a cabo, en el marco de lo anterior, se encuentra la modificación de sus cuerpos para adecuarse a las nociones de feminidad y belleza que estipulan como deseables, muchas veces, ancladas en nociones hegemónicas. A partir de la necesidad de ajustar sus cuerpos a la norma social y a los propios deseos, las personas trans intervienen con diversas sustancias lo que pueden derivar en enfermedades o, incluso, la muerte (Ministerio de Salud de la Nación, 2017). Esto suele suceder debido a la falta de acceso a los servicios de salud integral.

Como hemos podido ver hasta aquí, mis interlocutoras -excepto Sara- transitaban el proceso identitario antes de la Ley Nacional N°26.743 de Identidad de Género (2012). Sin embargo, como docente de nivel secundario con alumnos/as que atraviesan este proceso de construcción de identidades diversas y desde mi lugar como asesora en salud integral adolescentes (2018 hasta la fecha), puedo advertir que en la actualidad hubo pequeños

cambios sociales respecto a las identidades diversas; mayor aceptabilidad, tolerancia y respeto. En algunos ambientes educativos es posible que los y las adolescentes encuentren un espacio de escucha o algún docente sensibilizado en el tema, pero aún se observa falta de apoyo y contención por parte de las familias y desde ciertos establecimientos educativos para el pleno desarrollo de estas personas. En consecuencia, todavía se observa en calles de la provincia mujeres trans jóvenes, exhibiendo su cuerpo y ofreciendo sus servicios durante la noche.

He ayudado muchísimo a mi mami, y a mis hermanas

Cuando las personas ingresan a la prostitución, en muchas ocasiones, logran recaudar de manera diaria importantes sumas de dinero. Si bien esto varía según el contexto, gran parte de las entrevistadas afirman que el aumento de los ingresos constituye en principal motivo a partir del cual se reconstruyen alianzas de parentesco, llegando incluso a derivar- en algunos casos- en el regreso al hogar de origen. Cuando esto sucede, la mayoría asiste económicamente a las familias, pasando incluso a ser el principal sostén económico de las mismas. En otros casos, asumen a su cargo menores de edad⁵, comúnmente bajo la figura de ahijado/a. Estas situaciones, consideradas naturales y propias por adoptar una identidad desestimada, lo podemos observar en los siguientes relatos:

¿Y cómo es tu familia hoy?

¿Conmigo? A ver...me respetan mucho. Eh...mi mami me ha dado su mochila...

¿Qué significa eso?

Eh...que a ver...soy la autoridad de mi casa. Soy el hijo...va...soy la hermana de mi mami, la tía o madre de mi hermana, de mis hermanos y madrina de los hijos de mi hermano... He ayudado muchísimo a mi mami, obvio a mis hermanas... yo he logrado que dos de mis hermanos terminen el secundario. Y después les he regalado un año de estudio de computación ¿entiendes? (Madelyn, 2013).

Yo por ejemplo cuando criaba a mi sobrino no me sentía madre porque él ya tenía su madre. Yo me sentía responsable en la crianza de ella y en el estudio (Mari, 2014).

En el marco de desarrollo de una entrevista, la referente de ATTTA en Santiago del Estero, señala lo siguiente respecto al tema:

Cuando vuelven ya producidas y ven plata para la familia, para ellas ya es otra cosa. Yo me arriesgo a decirte que es así. Es más, y es reconocido por nosotras como que eso es válido, comprar esta aceptación familiar. Reconocer que eso es lo que nos toca, lo que corresponde, que está bien que nosotras tengamos que hacernos cargo de toda la familia. Te acepto, pero vos tenes que hacerte cargo de tus hermanos que tienen 40 - 50 años y a los hijos y los nietos. La mayoría hace eso. No creo que haya chicas que estén independizadas de la familia desde ese lugar, no creo. Si hay, hay muy poquitas... Madelyn cuenta que tiene 16 hermanos de la madre... ella dice «él no está, está ausente y a mi mamá hay que ayudarla»... pero bueno, eso tienen que ayudar los otros hermanos... (Referente de ATTTA Santiago, 2015).

El otro día ha ido una mamá de una chica trans a buscarme, porque a la chica la han detenido por pelear con un policía, había hecho un desastre. Y me llama la mamá para que la ayude y le digo que sí, no hay problema y le mando el número de la abogada..., pero ella estaba ocupada con los estudios y no iba a poder y entonces llamo al INADI y pido ayuda. Y vuelvo a hablar con la mamá y me dice «imagínese que mi hijo esto, mi hijo lo otro mi hijo aquello, se droga, yo tengo 4 chicos, no tengo ayuda, los padres de los chicos se han ido». Y me dice «él me ayuda con los chicos, y yo no tengo para darles de comer...»o sea, su urgencia es que salga para que la mantenga, nada más, porque ni siquiera la reconoce (Referente de ATTTA Santiago, 2015).

Podemos decir, entonces, que son aceptadas y/o reincorporadas al hogar a partir de los recursos que generan, aunque ello implique en algunos casos el trato en masculino, el

silencio y el rechazo frente al ejercicio de la prostitución. Lo económico aparece como factor fundamental para reestablecer la relación e insertarse nuevamente en la familia, lugar del que fueron expulsadas por la identidad de género. Esta situación es explicada por Gayle Rubin (1986:88), al señalar que “las reciprocidades de las obligaciones de parentesco no son meramente símbolos de alianzas, también son transacciones económicas, transacciones políticas, concesiones de derecho de domicilio y usos de tierras”.

Dios dice que solo hay hombres y mujeres

El género y la sexualidad son dos perspectivas necesarias para pensar lo religioso, ya que las religiones han sido y continúan siendo centrales para entender el patriarcado y la heteronormatividad como sistema de dominación (Vaggione 2008). En ese sentido, la religión juega un papel preponderante en la perpetuación de la desigualdad entre los géneros y los mandatos impuestos para cada uno/a, por ejemplo, a las mujeres se las define a través de la capacidad reproductora. De hecho, “los mitos sobre figuras maternas en todos los grandes sistemas religiosos y culturales se reiteran sin hacer ningún esfuerzo en evocaciones de la madre naturaleza y de la tierra madre” (Weeks, 2012:93). Estas ideologías -junto a otras- forman parte de un sistema de creencias que constituyen un obstáculo para la diversidad sexual.

En la actualidad, algunos sectores religiosos defienden la concepción única de familia y buscan conservar y recuperar el orden social al considerarla amenazada por posturas y demandas de los movimientos feministas y de la diversidad sexual. Sin embargo, hay otros grupos como “Católicas por el Derecho a decidir” que acompañan y defienden los derechos sexuales y (no) reproductivos de las personas, especialmente de las mujeres y de la comunidad LGBTTTIQ (lesbianas, gay, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestis, intersexuales y queers) lo que muestra una heterogeneidad del campo religioso. Estas dos miradas tienen una fuerte presencia en las biografías de las personas en general y en las políticas actuales.

Los movimientos feministas y el colectivo de la diversidad en nuestro país han logrado un avance en materia de derechos sexuales y (no) reproductivos. Sin embargo, “a estas posiciones se opone un movimiento que se manifiesta contrario al avance de estos derechos,

identificado fuertemente con las jerarquías de ciertas iglesias conservadoras, pero también con un activismo civil conformados por ONGs, comités de bioética, centros académicos e incluso determinados partidos políticos” (Morán Faúndes, 2011:286). En consecuencia, articulan estrategias en pos de la preservación de valores amparados en la tradición y en nociones conservadoras de la sexualidad y de los roles de género. Algunas de las acciones que realizan son intervenciones en los espacios públicos para incidir en los debates sobre las legislaciones y disputar con los sectores que pretenden la ampliación de derechos.

La pertenencia de las personas a alguna religión que se oponga a la diversidad, provoca actitudes más homofóbicas y de rechazo hacia las mismas. Lejos de desaparecer, los actores y discursos religiosos se encuentran presentes en las familias, donde las visiones antagónicas generan confusión y vacilación personal en las mujeres trans, especialmente cuando el discurso sostenido no coincide con lo que sienten. En este contexto, la educación que reciben los/as niños/as está impregnada de ideologías religiosas, principalmente la doctrina católica. Desde pequeños/as se les bautiza, más tarde se les envía a hacer la comunión y luego la confirmación, siendo estas algunas de las decisiones que toman los/as adultos/as para con los/as pequeños/as, quienes deben obedecer:

Y ahí comienzan los problemas en mi casa y... entonces, empiezo a discutir mucho con mi mamá, a pelearme, y ella encuentra mi ropa de mujer, y me corren de casa. Y yo me voy a vivir en lo de mis tíos... toda mi niñez ellos me han criado con la doctrina católica, yo hice catequesis, incluso fui catequista. Entonces, yo sabía que a ellos los iba a impactar de manera terrible cuando se enteraran. Y una vez, yo me voy y me olvido de mi ropa, y ellos encuentran mi ropa de mujer, entonces me empiezan a decir que lo que yo estaba haciendo, estaba mal, que Dios dice que solo hay hombres y mujeres, que por qué hago eso, que está mal y cosas así. Entonces me dicen que lo mejor es que yo vuelva a mi casa y esté con mi mamá. Y bueno, yo vuelvo llorando a mi mamá y le digo que me perdone, que yo no iba a hacer más eso. Y bueno, pasa un mes, dos meses, vuelvo a vestirme de mujer, y yo ya sentía esa necesidad de querer conseguir plata para la vestimenta, y yo no sabía qué hacer... (Olga, 2014).

En estos casos existen desacuerdos a nivel cognitivo o conflictos de roles entre los sistemas de creencias religiosas y las identidades diversas. «Volverse agnóstico, alejarse de las religiones, convertirse a denominaciones más progresistas o a las “nuevas” espiritualidades son algunas de las alternativas propuestas para la resolución de esas disonancias o conflictos» (Vaggione, 2008:22).

Algunos cierres

Las mujeres trans generalmente inician su proceso de construcción de identidad durante la adolescencia, y es ahí, donde empiezan a recibir las miradas externas prejuiciosas y estereotipadas sobre el cuerpo y los cambios en él, proviniendo lo anterior principalmente de la familia, la escuela, la iglesia y de otros espacios sociales como los clubes de barrio, grupos de amigos, entre otros. En este contexto, la religión ocupa un papel importante en la sociedad y en la vida de las personas. Prescribe un orden sobre la reproducción humana que va más allá de la vida cotidiana, especialmente sobre la sexualidad, la vida matrimonial, la relación entre varones y mujeres, entre otros aspectos. En este sentido, las mujeres trans rompen con la estructura impuesta y transgreden el rol masculino asignado desde el nacimiento para construir su identidad de género tal como lo sienten. Se trata de un proceso en el que influyen diferentes factores, tales como los de tipo familiar y religioso; sin embargo, es tan fuerte el sentimiento y la autopercepción, que crean estrategias para sortear las dificultades y poder vivir la identidad como la autoperciben.

Algunas de las estrategias que realizan es salir del hogar violento en el que viven, abandonan la escuela e ingresan a la prostitución como un espacio para realizar transformaciones y sobrevivir. Muchas veces, migran a localidades más pobladas buscando el anonimato de una gran ciudad. Sin embargo, en estos espacios también transitan situaciones de violencia, discriminación, maltrato. A razón de lo expuesto previamente, se hace preciso el desarrollo de procesos de transformación cultural, donde los espacios familiares devengan más diversos, libre de estereotipos de géneros y de creencias religiosas limitantes. Lo anterior, adquiere relevancia en el marco de mi investigación, en tanto que la misma ha evidenciado que cuando las mujeres trans cuentan con apoyo y contención familiar, la mirada social pesa menos y les fortalece el autoestima. De manera complementaria, es importante la creación de

políticas públicas que recuperen las demandas de los colectivos aquí mencionados –tal como la aprobación de la Ley Integral Trans- y que se garantice la aplicación real de la Ley Nacional 26.150 (2006) de Educación Sexual Integral. El acceso y goce efectivo de los derechos negados históricamente contribuirán al pleno desarrollo de estas personas, como así también, favorecerán procesos educativos tendientes a una sociedad progresivamente más justa e igualitaria para todos y todas.

Notas

(1) Es una categoría que se utiliza para diferenciarse de lo masculino y lo femenino, algo difícil de lograr porque se encuentran inmersas en la sociedad patriarcal donde rige el binarismo de géneros.

(2) La "Bandera del Orgullo Trans". Fue creada por Mónica Helm (una mujer trans) en 1999, y fue mostrada por primera vez en una Marcha del Orgullo en Phoenix, Arizona, Estados Unidos en 2000.

La bandera representa a la comunidad trans y consta de cinco franjas horizontales, dos de color azul, dos de color rosa, y una blanca en el centro. Helms describe la bandera de la siguiente manera: "Las rayas en la parte superior e inferior son de color azul claro, el color tradicional para los bebés varones. Las rayas a su lado son de color rosa, el color tradicional para las niñas. La franja en el medio es blanca, para aquellos que son intersexuales, en transición o se consideran con un género neutral o indefinido". La forma en que se colocan las rayas tampoco es accidental. "El patrón es tal que no importa en qué dirección lo vuelles, siempre es correcto, lo que significa que encontramos la corrección en nuestras vidas", dijo Helms. Fuente: ATTTA San Luis

³ Durante la elaboración de este trabajo, se hizo público el caso de la hija de una importante referente política de la provincia. Éste fue un hecho político, porque su madre a partir del lugar que ocupa en el poder judicial, se sumó a la campaña por una infancia y adolescencia trans sin violencia y discriminación, e hizo posible fotos con jueces, legisladores y referentes políticos de la provincia portando el cartel de la campaña que luego fueron publicadas en las redes sociales.

⁴ Al momento de la entrevista ejercía la prostitución y al año siguiente comenzó a estudiar trabajo social y se recibió en el 2018.

⁵ La maternalización es una obligación impuesta a lo femenino, que las mujeres trans lo asumen con naturalidad, como socialmente es aprendido. En este caso, maternan a un menor (sobrino/a, hermano/a), o a un adulto integrante de la familia.

Referencias bibliograficas

Bourdieu, P. [1980] (2007) El sentido Práctico. Siglo XXI. Buenos Aires.

Berkins, L. (2007) (compiladora) Cumbia, copeteo y lágrimas. 1ª ed. ALITT Asociación de lucha por la identidad travesti y transexual. Buenos Aires.

Chazarreta I. (2017) Las trayectorias educativas laborales y sociales de las personas trans en Santiago del Estero. Tesis de maestría en salud sexual y reproductiva de la Universidad Nacional de Córdoba, defendida en septiembre del 2017. Aprobada con 10 (Diez).

Fernández, J. (2007) El género en llamas. Travestismo e identidad genéricas. Feminarias Año XVI, N° 30/31. Abril 2007. Buenos Aires.

Helien, A.; Piotto, A. (2012) Cuerpos Equivocados: hacia la comprensión de la diversidad sexual. 1a ed. Buenos Aires.

Ley Nacional N° 26.743 (2012) Ley de identidad de género.

Ley Nacional N° 26.150 (2006) Educación Sexual Integral

Ministerio de salud de la Nación (2017) Salud y adolescencias LGBTIQ: Herramientas de abordaje integral para equipos de salud. 1 ed. Ciudad Autonoma de Bueno Aires

Morán Faúndes, J. M. (2011) en Vaggione J. M. y Peñas Defago M. A. Actores y discursos conservadores en los debates sobre sexualidad y reproducción en Argentina. Colección: Religión, Género y Sexualidad- Edición Especial. Católicas por el Derecho a Decidir Argentina. Córdoba.

Rubin G. (1986) El tráfico de mujeres notas sobre la economía política del sexo. En: Lamas, Marta (compiladora) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa

universitario de estudios de género de la Universidad autónoma de México y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México DF.

Vaggione J.M. (comp.) (2008) Diversidad Sexual y Religión. Colección-. Religión, Género y Sexualidad. Córdoba

Weeks J. (2012) Lenguajes de la sexualidad. Nueva Visión, Buenos Aires.